

EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES CAMPESINAS EN LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y LA INICIATIVA **SIPAM CHILOÉ**



Centro de Educación y Tecnología



SIPAM
Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial





EL LIDERAZGO DE LAS MUJERES CAMPESINAS EN LA CONSERVACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD Y LA INICIATIVA **SIPAM CHILOÉ**

Colección Somos Capaces
Centro de Educación y Tecnología



Centro de Educación y Tecnología



COLECCIÓN SOMOS CAPACES

Este manual fue elaborado en el marco del proyecto
**GEF / MINAGRI / FAO Conservación y Gestión Adaptativa de los Sistemas
Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial (SIPAM)** y forma parte
de la **Colección Somos Capaces**, del **Centro de Educación y Tecnología**.

© **CENTRO DE EDUCACIÓN Y TECNOLOGÍA**
PROGRAMA CHILOÉ, CET Chiloé Notuco Rural S/N, Chonchi,
Región de Los Lagos, Casilla 447, Oficina de Correos de Castro

Primera edición digital, mayo de 2014

Autores:

Andrés Lagarrigue Ibáñez
Email: lagarrigue@gmail.com

Carlos Venegas Valdebenito
Email: cetchiloe@gmail.com

Dazma Guzmán Meza
Email: dazma.guzman@gmail.com

Diseño y diagramación:
Andrés Lagarrigue I.

Fotografía:
Registro Fotográfico CET
Programa DTR-IC / RIMISP

CONTENIDOS

I.	PREFACIO	4
II.	INTRODUCCIÓN	8
III.	SOBRE ESTE TRABAJO	12
IV.	EL PUENTE ENTRE LA TRADICIÓN Y EL DESARROLLO	14
V.	MUJERES Y DIVERSIDAD, BREVE REVISIÓN DE LA HISTORIA RECIENTE DEL DESARROLLO EN CHILOÉ	17
VI.	ESTRATEGIAS DIVERSIFICADORAS	22
VII.	DIVERSIFICACIÓN AGROECOLÓGICA	25
	LA OBTENCIÓN DE LAS PLANTAS Y SEMILLAS	26
	INTERCAMBIOS DE SEMILLAS, INTERCAMBIOS DE CONOCIMIENTO.	27
	TRANSFORMACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO AGROBIOLÓGICO	34
	LAS MUJERES EN EL FORTALECIMIENTO DE UN TERRITORIO AGROECOLÓGICO	41
VIII.	DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA	43
IX.	PERSPECTIVAS A FUTURO	49
X.	CONCLUSIONES	54
XI.	BIBLIOGRAFÍA	58



I. PREFACIO

Sistemas Importantes del Patrimonio Agrícola Mundial, SIPAM, es una iniciativa de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, FAO, concebida para reconocer y resguardar sitios en todo el planeta que resultan ser fundamentales para el futuro de la humanidad. Dicha importancia se debe a que en estos sitios se conservan especies, variedades, conocimientos y prácticas que serán cada vez más necesarios para enfrentar los principales desafíos globales en materia de agricultura y seguridad alimentaria, sobre todo de cara a escenarios crecientes de incertidumbre y vulnerabilidad, como los presentados por el Cambio Climático.

Los sitios SIPAM se caracterizan –entre otras cosas- por poseer un paisaje único y extraordinario, que es resultado de un prolongado proceso de co-adaptación entre las comunidades indígenas y campesinas y su entorno. En este sentido, estos paisajes reflejan una antigua capacidad de las comunidades humanas para desarrollar sistemas estables de subsistencia y producción, gracias a los cuales se llega a establecer una relación sostenible con el medioambiente, al mismo tiempo que se logran satisfacer las necesidades biológicas, sociales y culturales de la sociedad.

Dentro de los elementos que componen estos paisajes y los sistemas agroecológicos que le dan forma, se debe considerar especialmente la biodiversidad agrícola de importancia mundial, la cual está específicamente adaptada a estos lugares y que muchas veces no se puede encontrar en otros sitios del mundo. De hecho, un aspecto fundamental de los sitios SIPAM, es que estos están vinculados a la domesticación temprana de animales o vegetales, lo cual se manifiesta en un estado actual de diversificación muy notoria de los agroecosistemas que los componen.

Por otra parte, en este proceso de co-adaptación las comunidades indígenas y campesinas de los sitios SIPAM han ido generando, transmitiendo y conservando un rico patrimonio cultural agrícola, compuesto no tan solo de tradiciones, expresiones orales, mitos y celebraciones, sino que además comprende un acabado conocimiento sobre su entorno y sobre las mejores maneras de interactuar con él. Además, estrechamente asociadas a este conocimiento tradicional, se pueden encontrar prácticas ingeniosas de manejo agrícola que mediante arreglos creativos de labores y tecnologías, aprovechan los principios de funcionamiento agroecológico de sus sistemas para conseguir buenas producciones haciendo un uso sostenible de los recursos naturales.



Teniendo en consideración estos elementos, SIPAM busca salvaguardar sitios de estas características por su significativo aporte al patrimonio agrícola mundial. Pero SIPAM también es un reconocimiento a la importancia que estos sitios tienen para el futuro de la humanidad, ya que los conocimientos, las prácticas y la biodiversidad que poseen, son capaces de ofrecer respuestas concretas e integrales a la necesidad apremiante de construir sistemas agroalimentarios más eficientes, saludables y sustentables. Junto con ello, estas comunidades indígenas y campesinas han sido capaces de demostrar una alta capacidad de resiliencia y adaptación, hacia las cuales debe avanzar la sociedad en su conjunto para hacer frente a problemas como la inseguridad alimentaria, el cambio climático, la degradación de los ecosistemas, etc.

En Chile, el Archipiélago de Chiloé ubicado al sur en la Región de Los Lagos, fue reconocido el año 2009 como uno de los primeros siete sitios pilotos a nivel mundial que lideraron la puesta en marcha de la iniciativa SIPAM. Este reconocimiento fue posible gracias a que los sistemas agrícolas campesinos, en los términos que se han descrito, se encontraban en buen estado de conservación, siendo manejados por una comunidad dinámica movilizadora para su protección.

En el caso de Chiloé, SIPAM reconoce procesos de desarrollo territorial con identidad cultural de base agroecológica preexistentes en la provincia, que a su vez son el legado de comunidades que generación tras generación han mantenido el sistema de producción y los modos de vida campesino.

A lo largo de estas trayectorias y en las nuevas dinámicas promovidas por SIPAM, las mujeres campesinas e indígenas chilotas han demostrado una fuerte vocación por la conservación biocultural y una especial capacidad de



liderazgo en la conducción de sus iniciativas, sean familiares o comunitarias y asociativas. Es tal la notoriedad de esta característica en el rol de la mujer en el marco de SIPAM, que se hace necesario señalarla, hacerla visible y abrir espacios de diálogo tanto social como científico, que permitan avanzar en una comprensión más acabada de este fenómeno.

Por lo pronto, se ha demostrado en la práctica que las posibilidades de conservación y manejo adaptativo de los sistemas agrícolas patrimoniales, dependen fuertemente de las redes y mecanismos de transmisión que permiten hacer circular espacial y temporalmente elementos del conocimiento y de la biodiversidad. Es en la capacidad de transmitir, diversificar e integrar mediante los mecanismos que serán presentados en este texto, que las mujeres adquieren un rol protagónico en la conservación de la base agroecológica y la conducción de procesos de innovación y de agregación de valor de los bienes y servicios de la agricultura familiar campesina.

Es por todo esto que en el marco del proyecto SIPAM Chiloé, surge la necesidad de elaborar y publicar este documento, como una forma de merecido reconocimiento a la invaluable labor de las mujeres campesinas en Chiloé. Pero tampoco se debe dejar de mencionar, que este texto busca también proponer algunas reflexiones sistematizadas sobre la experiencia de SIPAM Chiloé, en la convicción de que este esfuerzo permitirá a diversos actores, locales, nacionales e internacionales, aprender de las estrategias de diversificación, conservación y manejo adaptativo sostenidas por las mujeres campesinas, y aplicar ese aprendizaje en la búsqueda de un mejor desarrollo para sus comunidades.





II. INTRODUCCIÓN

El presente documento trata del liderazgo que han tenido las mujeres campesinas en la conservación de la Biodiversidad y en el funcionamiento de la iniciativa SIPAM en Chiloé, desde sus inicios hasta la actualidad, en que la denominación se ha logrado consolidar por diversas vías, incluidos el reconocimiento y la apropiación de la iniciativa por parte de los mismos campesinos, así como la implementación de una marca territorial de certificación vinculada a la denominación.

El contexto general en que se desenvuelve la actividad de las mujeres suele estar marcado por condiciones de segregación e inequidad que dificultan su desarrollo (ONU-Mujeres, 2013; Hernández, 2012; FAO, 2011). Sin embargo, la experiencia analizada en Chiloé muestra que existe un proceso en curso en el cual, a pesar de dichas barreras, las mujeres son desde los hechos, protagonistas de la conservación de la biodiversidad y por tanto de la iniciativa SIPAM en Chiloé, que es el resultado de un proceso de desarrollo con identidad cultural bien consolidado en la Provincia (Ranaboldo y Schejtman, 2009).

Este trabajo busca ahondar en estos procesos, describiendo y sistematizando los aprendizajes de los mecanismos y estrategias mediante las cuales las mujeres se han posicionado como un actor clave y protagonista de SIPAM y una estrategia de desarrollo del Archipiélago en general.

En este sentido, este trabajo parte de la base de que las redes que sustentan todo proceso de desarrollo tienden a ser más heterogéneas que homogéneas, ya que requieren de la participación amplia de actores diversos que puedan intercambiar y movilizar valores, ideas, recursos, etc. En Chiloé, coexisten más de una dinámica de desarrollo y por lo tanto también existen distintas redes que pueden ser identificadas por sus lógicas y sus acciones.

Una de las estrategias de desarrollo que se encuentra operando en el territorio, está orientada hacia la valoración de la identidad cultural y el patrimonio agro-cultural, como estrategia de activación de las capacidades endógenas, generando recursos que beneficien de una manera sustentable a las comunidades locales. Se trata del Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, perspectiva que a pesar de presentar fuertes contraposiciones con el modelo industrializador predominante, implantado de la mano de la acuicultura industrial y la asistencia técnica en el agro, ha logrado articular una comunidad amplia y diversa de actores en torno a metas compartidas, de lo cual la iniciativa SIPAM es una evidencia sólida (Schejtman y Berdegúe, 2004; Venegas, 2009).

Es en el contexto de esta comunidad del desarrollo, que la participación de las mujeres destaca en los hechos bajo la forma de un fuerte liderazgo que articula y moviliza segmentos importantes de esta red específica, hacia una visión de territorio compartida. Dada la naturaleza heterogénea de estas redes, la mujer no es el único actor relevante, y la variable de género es





fundamental pero nunca de manera autónoma o aislada. Esto representa un doble mérito de parte de las mujeres campesinas a las que se hace referencia, ya que no sólo han contribuido y liderado la construcción de espacios donde ellas y sus comunidades pueden desenvolverse de mejor manera, sino que lo han hecho además en asociación con un conjunto amplio de actores, evitando reemplazar su propia segregación con nuevas formas de exclusión social. Y lo más fundamental, es que estos aportes son mérito plenamente propio del trabajo esforzado de las mujeres, y en menor medida atribuibles al resultado de distintos programas de intervención que operan en el territorio.

El objetivo del presente trabajo es por tanto, describir y obtener aprendizajes sobre este proceso de Desarrollo Territorial con Identidad Cultural, y en particular de la implementación de la iniciativa SIPAM, destacando la contribución que ha significado el liderazgo de las mujeres en la conformación de estrategias de diversificación y conservación de la biodiversidad, en las que se basa esta dinámica.

Para hacerlo, se ha recurrido a una sistematización de un amplio material acumulado institucionalmente por el Centro de Educación y Tecnología CET Chiloé, en su trabajo durante décadas junto a mujeres campesinas de la provincia. Y en especial, se considera una nutrida fuente de experiencias y aprendizajes generados en la aplicación del proyecto SIPAM en Chiloé.





III. SOBRE ESTE TRABAJO

El universo de experiencias en que se basan las descripciones e interpretaciones incluidas en este documento, está delimitado por las mujeres y familias que se han vinculado tempranamente al trabajo del CET en torno a la agroecología y la conservación del patrimonio agro-cultural, así como las que se han incorporado más recientemente a propósito de su participación en la iniciativa SIPAM. De los casos que componen este universo de trabajo, las reflexiones se han obtenido desde una base de alrededor de 80 experiencias, las que se han analizado de una forma descriptiva y no tienen necesariamente una representación estadística sobre el universo de mujeres campesinas de Chiloé. Sin embargo, constituyen un grupo de análisis que ha permitido generar una reflexión ordenada y consistente acerca del rol de las mujeres en los espacios ya descritos.

Se han incluido testimonios y casos particulares con un fin ilustrativo, ya que lo que se ha realizado es una mirada a los procesos desde una óptica principalmente comunitaria y territorial, y en ese marco se han sistematizado algunas similitudes acerca del lugar que están ocupando las mujeres en la articulación, en la conservación y la innovación en torno a la diversidad del patrimonio biocultural.

En el universo descrito, las diferencias y particularidades de cada caso se hacen evidentes, desde personalidades, historias, contextos familiares, ocupaciones y aspiraciones distintas, por lo que cada caso merece un tratamiento propio que ofrece aprendizajes específicos. Y por otra parte, el conjunto de ellos ofrece también pautas y similitudes que pueden aportar a una comprensión más amplia sobre el tema. Es en esta última dimensión que se concentra este trabajo.

De este modo, el texto reconoce que existe una tendencia en que claramente las mujeres protagonizan ciertas dinámicas de diversificación biológica y cultural, por lo que parece plausible que parte de la explicación se encuentre entre las similitudes que se establecen entre los casos que conforman el universo de estudio. Aún así, no se debe dejar de señalar que el mérito de las mujeres radica tanto en la posición cultural y social que han asumido en el proceso de desarrollo de manera compartida, como en la particularidad de cada trayectoria y cada biografía.





IV. EL PUENTE ENTRE LA TRADICIÓN Y EL DESARROLLO

Como se menciona al inicio de este texto, Sistemas Ingeniosos del Patrimonio Agrícola Mundial SIPAM, es una iniciativa de FAO que busca reconocer a nivel mundial, sitios de importancia agrícola y alimentaria, fundamentales por la diversidad, por los paisajes, los conocimientos y las prácticas que albergan. Reconoce también que todo ese patrimonio es un aporte de las comunidades campesinas que han desarrollado estrategias ingeniosas para desenvolverse en sus entornos, construyendo paisajes extraordinarios en que se desenvuelve una agricultura eficiente, adaptada y sustentable.

La necesidad de este reconocimiento surge de hecho de una amenaza, o mejor dicho de algunas amenazas, a las cuales la población mundial se ve hoy día más expuesta producto de la implementación y extensión por todo el globo de la agricultura industrial. Esta forma de agricultura, iniciada con la llamada “Revolución Verde”, en general se caracteriza por una dependencia cada vez mayor al petróleo y a la industria de agro-tóxicos, así como también por la concentración de monocultivos en grandes complejos productivos, y la disminución drástica de la agro-biodiversidad.

Si bien estas condiciones solo encabezan un listado extenso de características de la agricultura industrial, son suficientes para entender que la alimentación mundial se ha vuelto más vulnerable a variaciones que se tornan cada vez más comunes. Entre ellas se pueden mencionar por ahora, la inestabilidad de los mercados globales de alimentos producto de la especulación bursátil, el crecimiento exponencial del valor de los alimentos debido a la dependencia de los costos al precio del petróleo, el cambio climático, y en general todos los componentes conflictivos del actual modelo predominante en la producción mundial de alimentos.

Frente a estos procesos, los sistemas de producción campesina han demostrado poseer una destacable capacidad para adaptarse exitosamente a las variaciones del entorno a lo largo de la historia, y no sólo del entorno climático y natural, sino también económico e incluso político. Por ello, SIPAM reconoce el patrimonio cultural y agrícola campesino, no sólo por su valor intrínseco como testimonio vivo de las diversas formas en que el ser humano se ha adaptado a su medio a través de la agricultura. Lo reconoce además como un patrimonio importante también y sobre todo, porque en él están contenidas muchas de las respuestas que serán necesarias para enfrentar los grandes desafíos de la alimentación y la agricultura en las próximas décadas.

Es evidente, tanto para Chiloé como para el resto de los sitios que han sido denominados como SIPAM, que se trata del reconocimiento de un patrimonio que se viene gestando en la historia durante siglos o incluso milenios. El aporte específico de la iniciativa, es el de reconocerlo oficialmente, y a la vez buscar formas de fortalecerlo e insertarlo activamente en nuevas estrategias de desarrollo.



Por eso, hablar del liderazgo de las mujeres en el contexto de SIPAM, es también hablar del liderazgo que ellas mismas han tenido durante décadas en la conducción de ciertas dinámicas del territorio, que hoy se ven valoradas y potenciadas mediante la denominación, y que son además la razón por la cual resulta tan evidente la importancia de las mujeres en estos nuevos procesos.



V. MUJERES Y DIVERSIDAD, BREVE REVISIÓN DE LA HISTORIA RECIENTE DEL DESARROLLO EN CHILOÉ

Tomando en consideración los casos de las familias que se han vinculado a SIPAM, se puede reconocer que la clave del protagonismo de las mujeres se encuentra en la relación que existe entre ellas y la diversidad cultural y biológica sobre la que se sustenta un desarrollo basado en el territorio y su identidad cultural.

Es bien sabido que el modelo de desarrollo identificado como hegemónico, y respecto al cual la mujer permanece en un lugar de marginalidad, tiene como característica principal la tendencia hacia la homogenización, tanto productiva como cultural, a favor de la optimización de procesos técnicos, la competencia en el mercado y el crecimiento de indicadores económicos cuantitativos. Esto ha tenido un impacto claro en la agricultura, el que se puede ver reflejado en otros territorios, en la constitución de grandes complejos agrícolas industriales que requieren de un traslado masivo de mano de obra, deviniendo en el ya conocido fenómeno de los temporeros, o especialmente de las temporeras.





Myrna Saldivia, de la comunidad de Petanes en la comuna de Chonchi. Campesina, productora agrícola, cocinera y artesana, participante de la iniciativa SIPAM.

Sin embargo, en territorios como en Chiloé, aunque no se puede desconocer la fuerte influencia de las dinámicas homogenizadoras del modelo modernizador, se puede apreciar también que en los márgenes de dichas dinámicas han perdurado y en la última década se han fortalecido, tendencias antagónicas basadas en la conservación y la reproducción de la diversidad biocultural, en las cuales además se concreta un proceso identitario y de arraigo de las comunidades rurales (Venegas, 2009).

Lo anterior, implica que la estrategia de desarrollo basada en la diversidad, no es algo completamente nuevo, sino que ha subsistido bajo el desarrollo de una estrategia modernizadora, resistiendo si se quiere, los procesos de homogenización y simplificación del medio biológico y cultural. La continuidad a veces subsumida de la estrategia diferenciadora, le ha permitido al territorio enfrentar diversas crisis, frente a las cuales la población ha necesitado echar mano a un repertorio de alternativas productivas y de redes de solidaridad, que no resultaban hasta entonces absolutamente visibles.

En la historia reciente de Chiloé, es fácil identificar al menos dos periodos en que este fenómeno se ha manifestado. El primero, corresponde a la fuerte epidemia de tizón que afectó a la isla durante fines de la década de 1950. Esta plaga afectó con fuerza el cultivo de la papa, el cual se situaba en la base productiva económica y cultural del territorio. Por esos años se desató producto del tizón, una gran hambruna en el Archipiélago que redundó en condiciones de gran precariedad para las familias, agudizando una importante migración de población, especialmente de hombres, sobre todo a la Patagonia chilena y argentina.

Este fenómeno tuvo un importante impacto cultural y también económico sobre el desarrollo de la Isla. Se consolidó una identidad viajera de personas buscando oportunidades de trabajo y vida, así como un fuerte intercambio cultural con territorios australes, mientras la economía campesina se contrajo notablemente. En el intertanto, fueron principalmente mujeres las que se mantuvieron en los predios, manteniendo la administración de las labores agrícolas y de las familias, continuando con la tradición campesina chilota y el manejo de los predios.

La cultura y la agricultura además de estar fuertemente interrelacionadas, comparten un aspecto central, que es que ambas tienen que reproducirse constantemente en la vida cotidiana para conservarse. Dejando de lado tecnologías de difícil acceso, si de pronto una especie o variedad de cultivo deja de ser cultivada en todos los lugares, basta que transcurran solo algunas temporadas, o incluso una sola, para que se pierda. Lo mismo ocurre si es que un cuento, una creencia, o un conocimiento deja de pronto de ser transmitido. Bajo este precepto, no es difícil entender que fueron principalmente mujeres las que tendieron una conexión entre la tradición y el futuro, gracias a lo cual aún se viven estos patrimonios de manera activa.

Sin embargo, este escenario también preparó el camino para que en la Isla se instalara una lógica nueva. La condición de la agricultura y la economía chilota, atrajo con los años un plan decidido de intervención del estado, por la vía de la asistencia técnica, en un esfuerzo que dura hasta hoy, por introducir las prácticas de una —en ese entonces— novedosa “Revolución Verde” (Salières, *et al.*, 2005).



Los predios campesinos en Chiloé, albergan una increíble biodiversidad. Es común que un sistema predial integre más de 200 elementos, entre variedades de plantas y razas de animales. Esta diversidad no se restringe sólo a los especímenes, sino también abarca el conocimiento y la cultura vinculados a ellos.



Marina Calisto y Rafael Maripán, durante una siembra en el predio del CET Chiloé, en Notuco, comuna de Chonchi.

Por otra parte, el proceso industrializador se reconfiguró en los años 80 con la llegada del boom acuícola salmonero, que reorientó la economía hacia esta actividad y revirtió el proceso migratorio atrayendo gente a la isla o generando importantes migraciones al interior de la misma. Este proceso vivió su auge durante los años 90, sin embargo, producto de la desregulación y la falta de fiscalización en una industria que aparecía como altamente rentable, se intensificó la actividad más allá de límites racionales, en términos ambientales y sociales. La degradación evidente de los ecosistemas marinos, y la precariedad laboral de un amplio segmento de la población, fueron la antesala de la crisis del virus ISA, producto de la cual se contrajeron drásticamente las exportaciones del salmón, provocando el cierre de numerosos planteles acuícolas (Amtmann y Blanco, 2001; Macé, et al., 2010).

Es evidente ahora, que este proceso de homogenización económica y productiva no solo transformó a la población en términos sociales y culturales, sino que además condujo al territorio por un camino de desarrollo aparentemente próspero, pero altamente inestable y con una deficiente retención de recursos a nivel local (Ramírez, et al., 2009). Cuando dicha estructura fue remecida por el virus, se dio inicio al segundo periodo de crisis, en que el territorio pudo dar respuesta gracias a la persistencia de una estrategia diversificadora.

Si bien se hicieron sentir los efectos que la contracción de la industria salmonera produjo sobre la población de Chiloé, estos fueron menores a los esperados, gracias a la existencia de alternativas en el territorio, de la mano de iniciativas vinculadas al agro y a la identidad cultural. De hecho, al inicio de la década pasada, ya comenzaban a consolidarse tendencias de desarrollo turístico, agrícola y artesanal. Todas ellas, además de estar fuertemente relacionadas, fueron posibles gracias a campesinos y en particular campesinas,

que ante el advenimiento de la industria salmonera, optaron por conservar activamente el patrimonio natural y cultural de sus familias, así como la capacidad de las familias locales de integrar actividades diversas, sin llegar a abandonar por completo los campos.

A pesar de que el sector salmonero se encuentra nuevamente en ascenso, la crisis del virus ISA abrió nuevos espacios en los que las iniciativas campesinas, y en la mayoría de los casos las propias mujeres, ganaron un campo de acción mayor para desenvolverse en áreas distintas, y proponer de esta manera caminos novedosos y localmente construidos de desarrollo.

El hecho de que en los últimos quince años se haya ido abriendo progresivamente un abanico de alternativas de desarrollo, que además pueden ser compatibles entre sí, es positivo por varios motivos, entre los que vale la pena destacar; (i) la ampliación de las capacidades de los actores locales para decidir cómo y en qué ocuparse; (ii) la constitución de iniciativas familiares o asociativas más eficientes en la generación de beneficios sociales y económicos para la población local, y por último (iii) la construcción de un territorio más estable gracias a la existencia permanente de alternativas sólidas.

En este sentido, la continuidad y persistencia de esta estrategia diversificadora en esta última inflexión, no solo ha servido como una “red de seguridad” territorial, sino que además está ganando peso como una alternativa social, ambiental y económicamente competitiva.



Siembra tradicional de ajo chilote.
Señora Elcira Díaz, Punta Chilén, comuna
de Ancud.

La diversidad de papas nativas de Chiloé, no solo constituye una riqueza de formas, colores y sabores, sino que también múltiples conocimientos, historias, recetas, usos agrícolas e incluso usos medicinales.



VI. ESTRATEGIAS DIVERSIFICADORAS

Para hablar de una estrategia diversificadora propiamente tal, es necesario considerar la naturaleza dinámica de la diversidad biológica y cultural. En este plano, existen al menos cuatro operaciones que deben ser visualizadas para comprender una estrategia de estas condiciones. Se trata de (i) la obtención, (ii) la conservación, (iii) la transformación/innovación y (iv) la transmisión de activos bioculturales. Aunque no se trata de operaciones necesariamente secuenciales, son necesarias para entender el fenómeno de la diversificación, en todo ámbito, agrícola y cultural.

Al asumir esta visión, se puede notar que el rol de las mujeres en los procesos descritos no se restringen solo a la conservación, lo que podría tener una importancia de apariencia accesoria, en el entendido de que la conservación como práctica no constituye por sí sola una estrategia, si es que no considera las otras operaciones.

Además de conservar, o “sostener”, las mujeres tienen un rol completamente protagónico en la recolección de activos, su transformación y la transmisión a otros actores. Esto es válido tanto en los mecanismos de transmisión familiar, como en las instancias de intercambio comunitarias, e incluye además la capacidad de adquirir e incorporar nuevos elementos, provenientes de otros contextos.

Estas operaciones dan origen a un proceso que reúne como características, el ser (i) acumulativo, (ii) selectivo y (iii) adaptativo, aspectos que conforman el núcleo sólido de condiciones que diferencian esta estrategia de las estrategias de modernización y homogenización.

Es acumulativo, en el sentido de que los sistemas económicos o agroecológicos construidos sobre un proceso diferenciador tienden a complejizarse, ya que en la medida que ocurren diferenciaciones, la diversidad aumenta progresivamente a través de la recuperación, incorporación o innovación, pues estos nuevos elementos no requieren reemplazar a los constituyentes originales del sistema, sino que se le agregan complementándolos.

Es selectivo, en tanto no se invierte la misma cantidad de energía en todos los elementos, sino que se privilegian de manera estratégica aquellos que pueden sostener estructuralmente el sistema de acuerdo al contexto en que se encuentra, desarrollando competitividad en esta línea. Es decir que se diversifica, pero con sentido, y los nuevos elementos deben ser compatibles para agregarse coherentemente en una lógica de funcionamiento general.

Es adaptativo, ya que tal selección es sobre todo dinámica y flexible, y permite especializar y perfeccionar actividades o combinaciones específicas, mientras que otras permanecen en estado de ensayo o como parte del repertorio de alternativas necesarias para hacer frente a futuras transformaciones. Esta lógica permite al sistema pasar de un estado a otro adaptándose oportunamente a transformaciones tanto internas como externas, evitando perder en la medida de lo posible la diversidad de elementos conseguidos durante las configuraciones anteriores.

“Todo lo que es la papa nativa, viene de los tiempos de mi mamá. Mi mamá siempre las conservaba y yo las sigo conservando porque me gusta la papa nativa, me gustan sus sabores, cada variedad tiene distinto sabor, sus colores se ven tan atractivos, para una ensalada se ve preciosa de colores. O se hace un puré morado, eso es algo novedoso. Por eso me gustan las papas nativas. A mi mamá le gustaban las mechuñe negras que esas son más maduritas, tienen otro sabor.

La forma de trabajar que tengo la fui aprendiendo trabajando, viendo, mirando. Que uno ve cómo trabajan en algún lado y también probando. Porque por ejemplo, el ajo que lo sembraban de hace hartos años y nunca se producían y hace como dos años que estamos sembrando en donde se corralean las ovejas y es lo ideal. Ahí recién descubrí que por ejemplo, el ajo se da donde hay bastante fertilidad y humedad. Ese ajo chilote siempre mi mamá lo tenía y desde ahí se conserva”. Señora Yolanda Andrade, Púlpito, comuna de Chonchi.



Un hallazgo interesante es que estas condiciones son transversales a los casos vinculados a SIPAM que son liderados por mujeres, o en los cuales las mujeres están ganando protagonismo. En este sentido, es sugerente el hecho de que estos criterios pueden ser aplicados a diversas escalas y ámbitos, desde un huerto doméstico, sistemas agrícolas productivos, talleres de artesanías, empresas asociativas, hasta unidades económicas familiares, todos los cuales incluso pueden desenvolverse como subsistemas de un sistema con otras condiciones. Es en la conexión de estos ámbitos y actividades que se juega el protagonismo de la mujer en las nuevas transformaciones del territorio de las cuáles SIPAM hace eco.

A continuación se describe con mayor precisión cómo operan estos criterios en dos ámbitos específicos, el agroecológico y el económico, a partir de los cuales se ha consolidado la estrategia diversificadora. Además se describe cómo las mujeres han obrado articulando los elementos que componen dicha estrategia.



Andrea Curumilla, productora y gerenta de la Cooperativa Campesina Punta Chilen. Punta Chilen, comuna de Ancud.

VII. DIVERSIFICACIÓN AGROECOLÓGICA

Aunque no existe una regla absoluta respecto de estos temas, es común que dentro de un predio campesino el huerto doméstico sea un espacio manejado principalmente por la mujer. No es que este espacio esté prohibido para el hombre, pero sí es común que lo que hay y lo que se hace sea dominio de la mujer. Esta tendencia se observa también en la producción intensiva bajo invernaderos, los cuales son comunes en Chiloé, y conforman por lo general un elemento importante en el funcionamiento del huerto. Lo mismo puede ocurrir con las aves de corral que son criadas en proximidad y asociación con el huerto.

Esta división del manejo del espacio productivo, se puede ver también, aunque menos marcado, en los huertos extensivos o en los cultivos, principalmente de ajos y papas, en los cuales es común que se compartan las labores de dirección, o que sea la mujer la que dirige las actividades que en ellos se realizan. Por contra parte, el manejo de praderas y de la ganadería mayor en general, suele ser abordado principalmente por hombres.



Grupo de asistentes, compuesto principalmente de mujeres campesinas, durante un taller de producción agroecológica coordinado por el CET Chiloé en Septiembre de 2013



Si bien hay casos en el contexto campesino, en que es el hombre el que asume el manejo de los huertos y los cultivos, a pesar de ser excepciones, esto no es percibido como una transgresión de tal o cual rol de género, por lo que no existe una regla cultural demasiado estricta en este sentido. Por eso es importante recalcar que se trata de una tendencia al liderazgo que el hombre y la mujer asumen frente a determinadas actividades y dentro de espacios específicos del sistema predial.

En Chiloé, los huertos domésticos suelen estar junto o cercanos a la casa, y lo primero que llama la atención en ellos es una increíble diversidad y un orden más orgánico que geométrico, bajo el cual se aprovecha al máximo el lugar disponible, en un sentido tanto espacial como temporal. En este terreno la primera condición de acumulación de la diversidad, es producto de un verdadero oficio y vocación que han desarrollado las mujeres por obtener y cuidar e intercambiar las semillas y plantas que van llegando a sus manos. Aunque se debe insistir en la existencia de hombres con esta misma vocación, es evidente la preponderancia de la mujer, patrón que se reproduce llamativamente en otros contextos campesinos en el mundo.

LA OBTENCIÓN DE LAS PLANTAS Y SEMILLAS

Esta vocación se traduce en algunas acciones sencillas, pero que se desarrollan en el cruce de consideraciones tanto prácticas como sentimentales. De partida, existe un gran aprecio por la herencia, es decir, por las plantas y variedades de semillas que van legando las generaciones anteriores. Este, por si solo puede llegar a ser un argumento suficiente para guardar y conservar la semilla cultivándola anualmente en el huerto. Muchas de estas variedades además, están específicamente vinculadas a una anécdota, al recuerdo de un familiar, a un sabor, a un aroma o alguna preparación, a un

“Las plantitas que tengo en el huerto, algunas me las dio mi mamá hace muchos años cuando empecé mi propio huerto y otras las tengo porque me las han regalado o en intercambio de semillas. Otras semillas siempre las guardo para ir sembrando. Así con todas las plantas, los ajos, las papas. [...] También tengo plantas medicinales, no tengo muchas, me hace falta ir a buscar más, tal vez en otro intercambio”. Señora Sonia Andrade, Romazal, comuna de Chonchi.

momento del año o a cierta festividad. Por ello, la semilla es un elemento que para decirlo claramente, carga con la identidad de las mujeres y sus familias.

Pero la herencia no es la única fuente de la diversidad de los huertos. También existe entre las mujeres campesinas de Chiloé, una capacidad de observación muy aguda para distinguir distintas variedades de plantas, y sobre todo, reconocer cuando están frente a una variedad que andan buscando o una que les resulta novedosa. Por eso, las mujeres suelen decir que donde ven una planta que les guste, la piden, la compran, la intercambian, la toman cuando están en lugares públicos, o incluso la roban con picardía. Las técnicas para obtener estas nuevas plantas pueden ser muchas, desde conseguir las semillas, una patilla (esqueje), el almácigo, la planta con tierra, o el fruto para extraer después las semillas. Esto es lo que se conoce comúnmente como “armarse” de una nueva variedad, que no es si no, conseguirla e incorporarla al huerto.

INTERCAMBIOS DE SEMILLAS, INTERCAMBIOS DE CONOCIMIENTO.

Aunque con la agricultura industrial se ha popularizado la práctica de compra de semillas en locales comerciales, entre las mujeres que participan de SIPAM sigue siendo muy atractivo el intercambio de semillas. Esta práctica tiene muchas variaciones, pero en genérico trata precisamente de un intercambio en el cual las partes idealmente quedan “armadas” de nuevas semillas, sin intermediación de dinero.

En Chile y sobre todo en la zona sur, se ha consolidado el intercambio de semillas en el espacio de la sociedad civil, como una actividad vinculada tanto a campesinos como a otros actores, como jóvenes interesados en agroeco-

“Antes uno compraba algunas semillas, bajaba al pueblo y habían locales que vendían, pero en aquellos años las semillas eran semillas limpias, las variedades eran muy productivas y después yo guardaba semillas, por ejemplo, ahora siguen existiendo las mismas semillas de las betarragas, zanahorias y otras semillas, entonces uno trata de seguir usando las mismas semillas. Ahora lo que hacemos es intercambiar las semillas, siempre con un grupo de productores orgánicos para tener semillas limpias”. Señora Iris González, Sector de Calle, comuna de Ancud.



logía, movimientos ambientales y organizaciones relacionadas a la soberanía alimentaria. En muchos lugares pueden recibir el nombre de “Intercambio de Semilla”, “Trafkintu” u otros.

Pero lo cierto es que en Chiloé la práctica tradicional del intercambio siempre fue más cotidiana. Es decir, que constantemente podían darse intercambios entre dos o más partes, pero en situaciones sociales que no necesariamente habían sido organizadas para ello, o que eran promovidas por relaciones más directas de parentesco, amistad o comunitarias.

Visto de otro modo, las redes de intercambio estaban construidas sobre los mecanismos generales de organización social, y la agrobiodiversidad, manejada principalmente por mujeres, era una forma de articulación entre otras muchas, como el intercambio de fuerza de trabajo o las festividades religiosas.

Se pueden describir rutas de recolección o intercambio que algunas mujeres con especial dedicación al tema de la recolección y conservación podían recorrer, obteniendo y diseminando al mismo tiempo semillas, especialmente de papas, y junto con ellas el conocimiento asociado a cada variedad.

Sin embargo, la práctica colectiva de coordinar una instancia de intercambio de semillas, ha ido adquiriendo también notoriedad en la Isla. Es una práctica que no está aún muy generalizada, pero está ganando peso como estrategia de intercambio. Hace aproximadamente 10 años, de los cuales 6 son al alero de SIPAM, que se realiza todos los veranos un Intercambio de Semillas en el marco de la Feria de la Biodiversidad de Castro, que es probablemente una de las instancias de intercambio más grande, convocando

“Cuando voy de visita a cualquier lugar traigo tubérculos de papa chilota que encuentro, a veces sólo he conseguido los “tallos” (brotes), que la gente bota al momento de sembrar, así he recuperado muchas de mis papas.

Ahora, con paciencia, he logrado volver a reunir más de treinta calidades (variedades) de papas antiguas. Como sé lo importante que para un buen chilote son estas papas, nunca he sido egoísta, muy por el contrario, a todos mis familiares, cercanos y lejanos, a mis vecinos o a cualquiera persona que me viene a pedir semillas, les regalo “gustosa” algunas de mis queridas papas con la sana intención de que se puedan “armar” (tener semilla para reproducción)”. Señora Lastenia Andrade, Cahuala, comuna de Chonchi (Registro Etnográfico CET Chiloé).

a productores de toda la provincia e incluso de otras regiones. Junto con ello, y por iniciativa de las agricultoras, los intercambios se han ido incorporando progresivamente a las instancias de capacitación, de difusión o de reunión propiciadas en el marco de SIPAM.

Estos intercambios son protagonizados mayoritariamente por mujeres que van con sus propias semillas y plantas, se instalan en mesones y ellas mismas comienzan a circular entre los puestos al modo de una feria, conversando, revisando e intercambiando. En ocasiones, la actividad da espacio para que las mujeres o grupos de mujeres, primero se puedan presentar de manera abierta al público presente, señalando lugar de procedencia y en general las variedades que lleva consigo. También puede ser que haya una breve reflexión o conversación a nivel más grupal, antes y/o después del intercambio.

Reunir una cantidad significativa de campesinas de distintas localidades en un mismo evento, multiplica las posibilidades para que los asistentes puedan encontrar algo que no tienen y que les interese, tanto como a alguien que se interese en lo suyo. A pesar de ello, cabe destacar que esta no es una práctica que reemplace o desplace los intercambios tradicionales y cotidianos a nivel comunitario, ya que su capacidad de convocatoria es obviamente limitada. Además muchas de las relaciones familiares y de amistad que sostenían tradicionalmente los intercambios, aún se encuentran vigentes.

Otra ventaja importante de estos sistemas de intercambio, es que permiten fortalecer redes que son tanto sociales como de difusión y diversificación de la agrobiodiversidad, por lo que ayudan a reconstruir la base biocultural sobre la cual se sustenta la agricultura campesina, consolidando y equiparando la distribución de variedades amenazadas o variedades nuevas, asegurando por tanto de mejor manera su conservación, como veremos mas adelante.



Intercambio de Semillas. Feria de la Biodiversidad Castro - Chiloé, febrero de 2013.

Históricamente la práctica del intercambio ha sido llevada a cabo por campesinas chilotas de manera cotidiana, día a día, entre familiares y amigos. Frente a la fragmentación de esta práctica, y la pérdida de diversidad inducida por el modelo de desarrollo modernizador, los intercambios de semilla colectivos son una práctica social relativamente nueva que ha sido importante por su aporte en la reconstitución de las redes de flujo y distribución de la diversidad biocultural, que incluye semillas, plantas y junto con ellas, conocimiento.

“Cuando nos juntamos entre mujeres sale de forma natural el tema de “sí, yo tengo esta semillita, que yo tengo la otra” y las características y todo [...] Las mujeres son las que más participan, se ven contados con los dedos de una mano a los hombres. Y los hombres son como más retraídos también. O sea, van como más oyentes que a conectar con la red. La mujer es más abierta. En todos los ámbitos en donde hemos participado siempre hay mayoría de mujeres”.
Señora Nora Martínez, Púlpito, comuna de Chonchi.



Se asume con frecuencia, que por diversos motivos los roles de la mujer en la sociedad se tienden a ver relegados al ámbito doméstico, pero estos modos de intercambio son una buena muestra de lo errado que es asumir este juicio en el Chiloé de hoy. Mecanismos de articulación flexibles y dinámicos, como estas redes de intercambios protagonizadas por mujeres, han resultado ser una buena oportunidad para ampliar y recomponer el entramado social, gatillando nuevas dinámicas sociales al mismo tiempo que se fortalece un paisaje agroecológico diverso y estable, de la mano de una imagen de territorio respaldada por SIPAM.

Por ello, se puede ir más allá y asegurar que en este contexto, las distinciones entre lo doméstico y lo público y su vínculo con las categorías convencionales de género, carece de justificación en el contexto cultural chilote, puesto que en instancias clave para un proyecto político de desarrollo con identidad cultural (como los intercambios de semillas), la mujer aparece como un actor altamente estratégico y relevante para el territorio. Y lo hace pasando, si se quiere, del huerto y la cocina a redes informales pero efectivas de nivel provincial, sin necesidad de verse intermediadas por una estructura de instituciones y autoridades intermedias, comunitarias o comunales. Bajo esta premisa, es mejor reconstruir la noción de lo público en su relación con el territorio desde las bases del concepto, antes que invertir esfuerzos en que la mujer gane participación en un escenario de lo público que está conservadora e incluso patriarcalmente construido.

Ahora bien, volviendo sobre el tema particular de los intercambios, otra ventaja de que se hayan hecho más extensos radica en que de este modo, es más fácil que se incorporen nuevos actores a los circuitos de intercambio, y además es una oportunidad para que se socialicen y se actualicen las reglas y condiciones de un mecanismo de intercambio tan

potencial e importante para un territorio desde el punto de vista social y agroecológico.

Aunque no es directamente una prohibición, en general el comportamiento esperado en un intercambio implica que haya generosidad y apertura de conocimientos y omisión de transacciones en dinero, ambos aspectos muy fuertemente vinculados:

El primer aspecto, se materializa en que toda vez que se produce un intercambio, la persona que está entregando la semilla suele contarle al receptor, cuál es el mejor uso de la planta, cómo cultivarla, bajo qué condiciones, de dónde viene y en general toda la información que resulte necesaria. De esta manera, así como antes se dijo que las semillas eran portadoras de la identidad, ahora podemos decir que son también portadoras del conocimiento campesino, y en ese sentido, un huerto puede ser equiparado a una gran biblioteca cuya clave de lectura está contenida en los mecanismos tradicionales de transmisión. Un mecanismo de naturaleza fundamentalmente distinta, pero no irreconciliable, con el mundo académico a condición de que realicen los esfuerzos adecuados.

El segundo aspecto consiste en que, a pesar de que no existe ninguna negación o demonización del dinero, se trata siempre de excluir de estas instancias. En algunos casos se producen ventas, las cuales son relativamente toleradas cuando son a turistas o personas desconocidas. Pero cuando se trata de un intercambio entre pares, es muy mal visto que se utilice dinero. Tal es así, que cuando alguien que no tiene otra semilla o planta para intercambiar, y solo ofrece comprar alguna, la campesina por regla general va a preferir regalarla antes que aceptar el pago, de acuerdo a la insistencia y motivación que muestre el interesado. También puede pasar que en estos contextos,

“Hay unas papas que me parece que es la murta, la que es buena para los diabéticos, bueno todo eso uno lo va aprendiendo, a medida de que se va intercambiando. Y también que esta papa es más firme, esta sirve para esta cosa, esta otra es mejor para el puré o esta para el cocido, o qué se yo. Entonces todas las papas tienen distintas características, distintas texturas, entonces uno la va ofreciendo y a la que se le intercambia uno le va explicando cuál es la característica de la papa. Y además que uno puede sugerir, por ejemplo, a estas papas hechas chips quedan preciosas y son exquisitas, increíble que son todas distintas, uno al comérselas se da cuenta de que son distintas [...] El que intercambia tiene toda una historia de lo que está ofreciendo, el que vende no”.
Señora Nora Martínez, Púlpito, comuna de Chonchi.

“Consigo las variedades que tengo en ferias, con los vecinos, de repente voy a alguna parte y tienen una planta nueva y si me interesa se la compro o me la regalan, siempre consigo ahí, es que me gusta el tema de las plantas, ojalá tener de todas las plantitas en general. Cuando voy a algún lugar intercambiamos y yo les digo “yo tengo esto y esto, usted qué tiene, ¿cambiamos?, ya”. Cuando intercambiamos explicamos sus propiedades y la forma de cultivo cómo es, porque no todas las plantas se cultivan igual [...] Cuando uno compra en la feria [plantas o semillas] no dan explicaciones muchas, lo entregan nomás. No le dicen tenga cuidado, riéguelas tantas veces, no necesita mucha agua o sí necesita harta agua, no le dicen. En las ferias deberían decir eso, que tengan cuidado para que le prendan, como en los intercambios”
Señora Yolanda Andrade, Púlpito, comuna de Chonchi.



cuando una mujer opera mayoritaria o exclusivamente vendiendo, esta se ve marginada del circuito de manera que se observa que su interacción se restringe a muy breves intercambios de semillas por dinero, es decir, sin transmisión alguna de conocimiento.

¿Por qué es mejor regalar una semilla antes que recibir dinero por ella? En este punto es que la restricción del dinero se conecta con el aspecto del conocimiento, ya que los elementos que serán transados en un intercambio dicen mucho sobre el tipo de relación que se va a establecer en torno a ese mismo intercambio, y no es solamente una cuestión de equivalencia de valor.

Ya se mencionó que en el contexto campesino tradicional, la semilla es portadora de identidad y de conocimiento, lo que vale tanto para estos intercambios, como para los tradicionales intercambios cotidianos y generalizados, en los predios y en acciones específicas. Pero por contrapartida, el dinero carece totalmente de identidad y conocimiento, puesto que la estructura de su información se ha simplificado al máximo y solo puede ser evaluada en términos de cantidad. Por ello, cuando se hace la equivalencia entre semilla y dinero en la venta, la relación que se establece en torno al intercambio se contrae notablemente y se expone a la fragmentación del conocimiento que debía circular por esa vía.

Lo último no es un problema en un contexto comercial, e incluso se espera que sea de esa manera, ya que el conocimiento ha sido desvinculado de la semilla en sí, para trasladarse a espacios especializados como la academia y los centros de investigación, desde donde tiene que ser obtenido por vínculos igualmente comerciales. Pero en el contexto de redes orientadas hacia la agroecología, aunque no hay problema en que la gente se abastezca

en el comercio, se sabe que en instancias como los intercambios, el valor de la semilla está tan constituido por su valor productivo y el valor intrínseco de su especificidad, como por el conocimiento y la identidad que debe transportar. Por ello, cuando se introduce el dinero, en estas instancias y en estas redes, los intercambios se devalúan drásticamente y la situación en sí pierde valor, porque se suprimen el conocimiento y las relaciones asociativas que debiesen ser sostenidas por el intercambio.

Con este punto, se puede volver a enfrentar una pregunta presente desde el inicio del documento; ¿Por qué la mujer campesina ha tenido protagonismo en la ejecución de SIPAM y en los nuevos procesos de desarrollo territorial con identidad cultural? Se dijo que la mujer tiene una mayor participación en el huerto, en la cocina, y en los intercambios, pero en realidad, más que constatar una realidad bastante evidente, eso no explica nada, o lo explica de forma tautológica (La mujer lidera porque tienen mayor participación y tiene mayor participación porque lidera).

Visto el punto del dinero en los intercambios, la importancia de la mujer y al mismo tiempo lo que le ha permitido asumir el liderazgo de ciertos procesos, es que los procesos históricos del Archipiélago la han ido posicionando en la actualidad como un actor principal en la conservación del patrimonio cultural y biológico, necesarios más allá del dinero, para los nuevos escenarios de desarrollo que están generando un interés y una adhesión cada vez mayores de los sectores políticos y económicos del territorio.

Pero no se debe analizar este proceso bajo una visión en que las mujeres son unidas en el pasado con el patrimonio, por el solo hecho de ser mujeres, o en donde las mujeres asumen pasivamente una posición que es determinada por el proceso histórico.



Mujeres intercambiando plantas, semillas y saberes, durante un intercambio de semillas organizado en Putemún, comuna de Castro. septiembre de 2013.

“Siempre vi que mi papá mantenía papas nativas, él siempre tuvo papas nativas, no todas las variedades que yo tengo en este rato, pero muchas variedades. Yo creo que mi padre tendría entre siete y diez variedades [...] Y mi papá siempre me decía: Hija no siembres nunca una variedad de papa pura porque las enfermedades atacan más fácil a una sola variedad que sembrarlas todas revueltas”. Señora Mirna Saldivia. Petanes, comuna de Chonchi.



Se debe reconocer, que las mujeres campesinas de Chiloé han logrado históricamente y muchas veces desde la marginalidad, levantar redes abiertas y mecanismos de articulación e intercambios que hoy son altamente valiosos para las bases fundacionales de iniciativas como SIPAM, y en las que han encontrado un espacio fértil para extenderse.

Cabe agregar que mantienen ese liderazgo, a pesar de tratarse de redes abiertas con multiplicidad de actores, debido a que sus mecanismos de organización y transmisión, que no tienen nada de crípticos u ocultistas, constituyen la base de las estrategias que esgrimen para proveerse de sus modos de vida, en el contexto económico y cultural en que deben desenvolverse.

TRANSFORMACIÓN Y CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO AGROBIOLÓGICO

Con respecto a las operaciones de transformación e innovación sobre los activos bioculturales, el espacio de acción de las mujeres en el proceso diversificador se traslada al predio y principalmente al huerto, en lo que refiere al ámbito agrícola. Ya se dijo que los huertos en Chiloé son un espacio de enorme diversidad, y eso es en parte gracias al ejercicio de intercambio y recuperación de variedades. Sin embargo, otro aspecto fundamental en este proceso, es que una vez realizado el intercambio o la obtención de las plantas y semillas, toca el proceso en el que las variedades son introducidas, adaptadas, y seleccionadas.

En este paso, la innovación se puede manifestar de diversas formas, entre las cuales se encuentra la adaptación del lugar y la forma de cultivo o crianza. Esto quiere decir que las nuevas especies o variedades, de acuerdo a su rusticidad o a que tan exóticas sean, son introducidas con cuidado en

el sistema. Así, cuando una planta es muy rara en la zona o proviene de un clima muy distinto, suele ser monitoreada, a veces por años, junto a la casa o dentro de un invernadero. A esto se le debe agregar que el material que ha sido obtenido, puede presentar condiciones delicadas, como en el caso de un esqueje, y su viabilidad depende en gran medida de la experiencia de la agricultora y de su habilidad para observar y procurar las condiciones adecuadas para que la nueva planta “prenda”.

En este campo se juegan por lo general las principales transformaciones e innovaciones; si es que cambian las condiciones ¿qué adaptaciones son necesarias para mantener en un nivel productivo determinado cultivo?, y si es que no es posible dicha adaptación ¿qué otro elemento puede ocupar el lugar liberado por el anterior? Cabe recalcar que en este juego, las condiciones no se remiten solo a los factores medio ambientales, sino que se constituyen de manera mucho más compleja por factores también culturales y económicos, como por ejemplo, en relación a las motivaciones subjetivas a conservar o introducir un cultivo, o las señales del mercado a favor o no de cierto producto.

En el re-emergente universo de las papas nativas de Chiloé, estas dinámicas tienen fuerza propia. Detrás de la selección de determinadas variedades para ser cultivadas a nivel productivo o comercial, se encuentra una elección racional que considera la extensión del ciclo productivo, la valoración o demanda por parte del consumidor, la resistencia a presiones como la sequía o el tizón, el aprecio subjetivo que la productora tiene por la variedad, entre otras.

Cada productora se encuentra en cada momento, en una intersección específica de estas variables que cambian dinámicamente, lo cual da espacio a los intercambios y por lo tanto a la introducción de nuevas variedades. Pero



Cecilia Guineo, productora orgánica. Miembro de la Agrupación de Productores Orgánicos de Chiloé A.G., organización en la que se desempeña como presidenta. Es además parte del Comité Directivo de SIPAM Chiloé, entre otros roles gremiales y de representación. Coipomó, comuna de Ancud.



El ajo chilote, junto a distintas variedades de cebollas y chalotas, son otro ejemplo que compone parte del universo de la biodiversidad de uso agrícola en Chiloé.

la respuesta siempre apunta a mantener un nivel de producción relativo mayor de un conjunto de variedades, evitando al mismo tiempo abandonar completamente las variedades que van quedando en un segundo plano, para no perderla. Visto de otra manera, no se considera solo el valor presente de una variedad, sino también su valor pasado y su valor futuro, como un criterio fundamental de conservación.

Además de las papas, se encuentran otros ejemplos que demuestran el dinamismo con el que nuevas especies y variedades son incorporadas a los sistemas prediales, y la flexibilidad con la que su cultivo o crianza es adaptada, extendiéndose y contrayéndose de acuerdo a las condiciones del contexto. En estos casos, los nuevos cultivos fluctúan desde una escala pequeña de índole experimental, que luego pasa a extenderse conforme se va comprobando su viabilidad ecológica. Junto con ello se va incorporando la especie en los usos cotidianos y comerciales, y comienza a ser intercambiada y distribuida. Tal es el caso de algunas plantas medicinales, o del topinambur (*Helianthus tuberoso*), especie que se encuentra presente en el territorio desde hace años, pero el cual ahora se está extendiendo al mismo tiempo que se está ampliando el conocimiento que gira en torno a sus aptitudes alimenticias, forrajeras y comerciales.

Otro ejemplo a mencionar es el del “Golden berrie” (o *uchuva*, o *Phisalys*), el que se ha vuelto común dentro de los invernaderos, con una producción que se mantiene vigente a pesar de que no se ha transformado en una producción viable a escala mayor, en términos económicos o ambientales. Aún así, se puede observar que su viabilidad, sobre todo al interior de invernadero está siendo comprobada, y existen pocas mujeres que ya han comenzado a innovar en la elaboración de productos, como mermeladas, a partir de este producto.

Así mismo, hay cultivos y razas que tuvieron en el pasado una notoriedad en el territorio, los que luego fueron disminuidos pero que hoy vuelven a extenderse con un nuevo impulso. Los ejemplos más claros de esta realidad hoy en día son la quínoa (*Chenopodium quínoa*), la oca (*Oxalis tuberoso*) y el cordero chilote. Se trata de tres productos que en un momento se encontraron cerca de desaparecer en la Isla, pero que hoy comienzan a ser nuevamente cultivados e intercambiados, acompañados además de nuevas variedades de las mismas especies. De modo similar aunque muy incipientemente, ocurre con otras especies como la linaza (*Linum usitatissimum*) y el centeno (*Secale cereale*).

Esto supone un margen de variedades que se encuentran consolidadas en el territorio, ya sea que se esté aumentando, sosteniendo, o disminuyendo su producción. Sin embargo, a los límites de estos márgenes se encuentran especies y cultivos o razas que prácticamente han desaparecido, como el trigo (*Triticum vulgare*) o el cerdo criollo, u otras simplemente han desaparecido por completo como el bromo (*Bromus mango*).

El rescate de estas especies, excepto del bromo del que no se encuentran ya ejemplares, dependerá de las dinámicas y los espacios que se gestionen en el interior de las redes locales de intercambio, y su apertura dentro de los mercados y la vida cotidiana de los(as) campesinos/as. Para ello es vital entender la producción agrícola, no solo como materia prima o alimento, sino además como una pieza fundamental de una cadena de valor que puede ser gestionada en su totalidad por las mismas comunidades campesinas u otros actores del territorio. Bajo esta mirada, es necesario buscar nuevas vinculaciones de la biodiversidad con otras actividades del territorio como la gastronomía y el turismo, y buscar así nuevos impulsos para la recuperación de su presencia en el territorio.



El intercambio de semillas, sea bajo la forma que sea, es un mecanismo esencial para la consolidación de las especies y variedades en el territorio de Chiloé. Muchas variedades nativas de distintos cultivos, se encuentran en peligro, no solo porque se han visto desplazadas por variedades comerciales que se privilegian bajo una racionalidad industrial, sino que además porque se han debilitado los circuitos de intercambio y circulación de la biodiversidad local.



Rosa Curiñán es productora y socia de la Cooperativa Campesina Punta Chilén. Participa, junto a otros miembros de su comunidad, de la iniciativa SIPAM Chiloé. Punta Chilén, comuna de Ancud.

Fuera de este extremo, en el que las especies se encuentran en riesgo de salir de los sistemas productivos del territorio, se encuentran especies al otro lado del espectro, en donde está ingresando biodiversidad pero como una novedad o un exotismo que no sobrepasa su nivel experimental. Si bien se genera en torno a ello un cierto conocimiento derivado de la experimentación, la especie no encuentra los medios y los canales para distribirse y extenderse, muchas veces porque simplemente es inviable en el contexto ambiental, tecnológico y económico actual. A pesar de ello se conservan estas plantas “extrañas” mediante los cuidados necesarios, como un testimonio manifiesto de la conservación y la diversificación como principio de acción. Es el caso de las vides de uva, cuya presencia se observa al interior de algunos pocos invernaderos de la provincia.

En la frontera entre lo familiar y lo exótico se encuentra un segmento amplio de variedades que en su relación con el contexto económico, cultural y ambiental del predio, van adquiriendo más o menos protagonismo dentro de la agricultura familiar, aunque sea posible observar algunas de estas fluctuaciones, solo haciendo foco sobre periodos prolongados de tiempo.

Bajo esta perspectiva, la presencia de toda especie o variedad en un determinado predio, materializa un proceso de expansión o de contracción del elemento al interior de la matriz social y ecológica de intercambios. Y así, como hay elementos que están fuertemente distribuidos y presentes, hay otros que se están haciendo espacio tímidamente u otros que se mantienen solo como la reverberación de ondas expansivas pasadas.

Cada variedad tiene una tendencia propia, ya que se relaciona de manera particular con los productores y las variaciones del contexto, y en esta fluctuación se mantiene el juego entre lo tradicional y lo novedoso, donde lo

novedoso se puede volver tradicional o en donde lo tradicional bajo ciertas condiciones vuelve a ser novedoso, como en el caso de la oca y la quínoa. Visto de otra manera, se trata del juego entre lo testimonial y lo productivo, donde una variedad marginal puede volverse central y a la inversa una variedad productiva puede volverse testimonial.

Más allá del valor práctico de estas especies y su potencial frente a transformaciones socioambientales drásticas a futuro, es importante destacar el carácter testimonial de su presencia. No solo reflejan una vocación diversificadora, sino que también son un registro que permite entender que en el origen de todas las transformaciones de la biodiversidad agrícola del territorio, se sitúan pioneras o pioneros que experimentaron y llegado el momento hicieron adaptaciones a una determinada producción para extender su uso en distribución y escala, lo que resulta valedero tanto para las variedades locales y tradicionales, como para las de tipo industrial y comercial.

Esto significa que el mecanismo mediante el cual las especies tienen oportunidad de incorporarse a los sistemas agrícolas aumentando su biodiversidad y estabilidad, es fundamentalmente distinto a los canales de comercialización de una agricultura de carácter más industrial.

En Chiloé, la mayor parte de las variedades e insumos de este tipo de agricultura se ha incluido en la agricultura local por medio de los programas de asistencia técnica. A través de ellos, por la vía del asistencialismo se ha ido imponiendo una lógica racional errada bajo la cual se asume que existen soluciones técnicas a todas las variaciones socio-ambientales del contexto, por lo cual lo único importante es –bajo esta lógica - el valor presente de la especie o variedad, medido por su rendimiento productivo y su rentabilidad en el mercado.



“En general con la gente con la que yo trabajo o en las redes en las que yo participo, somos mujeres las que andamos en las reuniones, las que vamos a las capacitaciones, las que estamos postulando a proyectos, generalmente somos mujeres”. Gícella Saldívia, Sector de Calle, comuna de Ancud.



Elcira Díaz, productora y socia de la Cooperativa Campesina Punta Chilen. Participa activamente en la iniciativa SIPAM Chiloé. Punta Chilen, comuna de Ancud.

Este criterio, exagera el valor presente – en tanto eficiencia - de las especies, en desmedro del valor pasado –en tanto parte de la identidad- y el valor futuro – en tanto oportunidad de adaptación-, y presiona por un proceso de optimización y homogenización de la agricultura campesina en Chiloé, acompañado de una dependencia cada vez mayor a insumos de la industria agroquímica. Pero al hacerlo, rompe con los mecanismos tradicionales de intercambio, desplaza con fuerza la diversidad local y restringe la innovación, construyendo economías agrarias indiferenciadas, de muy bajo valor agregado y altamente inestables frente a los cambios del clima y el mercado.

Las mujeres que conservan la biodiversidad han entendido esto por generaciones, y han confrontado las presiones orientadas a la homogenización de los predios, encontrando espacios para aprovechar o instrumentalizar los apoyos del Estado de manera que no amenacen la diversidad. Ante la imposibilidad evidente de “controlar” la complejidad de las variaciones del entorno, la agricultura campesina en Chiloé y especialmente en las experiencias asociadas a SIPAM, han optado por desarrollar una estrategia que les permita adaptarse fluidamente y de manera autónoma a distintas transformaciones.

Esto es una forma de lo que se conoce como equilibrio o conservación dinámica, para la cual se requiere un sustrato agro-biológico diverso, al igual que diverso el conocimiento para su manejo. Esta concepción implica que la estabilidad no está en encontrar una solución técnica productiva y económicamente eficiente en el presente, y congelar en ella la diversidad del predio sometiéndolo a un estado invariable de actividades. El equilibrio radica en cambio, en gestionar una multiplicidad de especies y prácticas que se adapten dinámicamente a las variaciones del entorno.

De este modo, las familias pueden conservar el equilibrio de sus predios, dando pasos con un pie apoyado en el pasado y el otro bien dirigido hacia el futuro, haciendo del presente un estado dinámico y no permanente de sus trayectorias.

LAS MUJERES EN EL FORTALECIMIENTO DE UN TERRITORIO AGROECOLÓGICO

Aceptando que el sustrato en el que la producción de cierta especie se dinamiza o se contrae, está compuesto por redes de relaciones entre actores sociales que intercambian biodiversidad, tendremos que desde la perspectiva del sistema hay dos condiciones mutuamente necesarias para que un territorio agroecológico se sostenga manteniendo un nivel adecuado de biodiversidad.

(i) En primer lugar, se debe evitar la fragmentación y el aislamiento del conjunto de relaciones sociales en las que se producen los intercambios, puesto que si el espacio de movilidad de las variedades se restringe, existen menos posibilidades de que la misma variedad se mantenga circulando en el sistema.

(ii) Y en segundo lugar, el balance de las transformaciones debe tender a la diversificación general dentro del sistema, es decir se debe evitar que desaparezcan del territorio más variedades de las que se están introduciendo o generando, ya que las relaciones sociales y agroecológicas dependen de un estado de diversificación que justifique los intercambios.

Esto equivale a decir, que es tan cierto decir que la biodiversidad requiere de una red amplia de relaciones sociales para circular, como decir



que las redes campesinas amplias requieren de una nutrida biodiversidad que circule articulando relaciones entre actores, y por lo tanto sosteniéndolas. La dependencia entre ambas condiciones de un territorio agroecológico es de tal forma recíproca, y demuestra la importancia de las mujeres campesinas que en calidad de guardadoras de biodiversidad participan de manera entusiasta en los intercambios.

Por contrapartida son los propios procesos homogenizadores en general, - entre los que la capitalización y proletarianización se encuentran- los que retroalimentan activamente los procesos de atomización de la sociedad chilota. Comparado con ello, una estrategia diversificadora contribuye a la reactivación del entramado social, porque hace proliferar las relaciones en un entorno socioecológico progresivamente más complejo y dinámico.



VIII. DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA

Se ha abordado hasta ahora la circulación y reproducción de conocimientos campesinos y biodiversidad a través de redes de relaciones sociales y agroecológicas que resultan fundamentales para la sostenibilidad del territorio, y que tienen en las mujeres campesinas su principal protagonista. Estas relaciones constituyen una base ecológica, productiva, cultural e identitaria desde la que se están articulando nuevos procesos de desarrollo en la provincia, los que retoman estrategias diversificadoras de larga data para potenciarlas en el contexto actual.

SIPAM es un claro ejemplo de esto, ya que en el centro de la iniciativa se encuentra el desafío de que sitios como Chiloé, con una fuerte cultura campesina y un importante patrimonio agrícola, sean reconocidos y valorados mundialmente en el contexto histórico actual. Por ello, en el caso de Chiloé se ha avanzado hacia el establecimiento de mecanismos para que SIPAM agregue valor a las actividades campesinas generando mejoras sustanciales en la calidad de vida de las familias y las comunidades campesinas.





En la imagen se puede ver a Andrea Saldivia, agricultora campesina y cocinera, presentando junto a un grupo de mujeres que al igual que ella participan en SIPAM, las preparaciones realizadas en el marco de un taller de gastronomía tradicional, el cual culminó con una degustación en la que la que los más de 120 asistentes pudieron disfrutar de las maravillas de la cocina chilota. Castro, mayo de 2013.

De este modo, la iniciativa va ganando sustentabilidad, en la medida que hay una retribución concreta a los campesinos por los aportes que estos realizan a la sociedad en términos de conocimientos y biodiversidad para enfrentar los desafíos nacionales e internacionales de la alimentación.

Para esto es necesario ampliar la mirada sobre la naturaleza de lo campesino, ya que no se debe restringir el campo de acción en esta materia a lo exclusivamente agrícola-productivo. Lo agrícola constituye un sustrato productivo fundamental para el territorio, pero debe ser entendido como un componente que es parte integral de un contexto cultural campesino, que lo incluye pero que también considera otros nichos de actividad cultural y económica. Así mismo, la cultura campesina está inserta en un contexto más amplio y complejo de dinámicas rurales, y si bien se posiciona quizás en el centro de los procesos identitarios del territorio, debe articularse con otras actividades de distinta índole.

De esta manera, desde las bases de la vida cotidiana campesina en Chiloé, se han venido desarrollando progresivamente un conjunto creciente de iniciativas que se abren a la prestación de servicios o a la innovación de productos artesanales, agrícolas o pecuarios de alto valor agregado. Las unidades económicas familiares y comunitarias campesinas, se han mostrado capaces de explorar estos ámbitos de manera exitosa, y en la base de estas trayectorias se encuentra también una estrategia diversificadora, liderada comúnmente por mujeres.

Las experiencias de agroturismo y las diversas formas del turismo vivencial son un buen ejemplo de ello. En Chiloé, desde los últimos 15 años se han consolidado puntos de atractivo turístico conformados por paisajes naturales e hitos patrimoniales. A pesar de que la distribución de estos

destinos está aún concentrada en pocos puntos o productos turísticos que reciben una gran cantidad de turistas, la afluencia y circulación atraída por los mismos, ha generado una ventana de oportunidad en el conjunto del territorio que las familias han sabido aprovechar. Esto ha resultado en que de manera creciente los servicios de turismo, alojamiento y alimentación están siendo otorgados por familias campesinas.

No se puede establecer una causalidad clara entre el surgimiento de la oferta y el de la demanda, ya que es tanto los turistas los que han ido al encuentro de estos servicios, preguntando y solicitando, como las familias las que han salido al encuentro del turista ofreciendo sus servicios. Lo que es claro, como un componente común en la mayoría de las experiencias vinculadas a SIPAM que incorporan el turismo, es que el germen de esta relación se encuentra en la cocina y la alimentación. La prestación de los servicios turísticos comienza de manera informal e incipiente ofreciendo alimentación, para luego ir oficializándose, diversificándose y complejizándose.

Junto con la alimentación, el alojamiento es otro aspecto que suele estar implicado en la incorporación del turismo en las actividades de una familia y su predio. En el circuito formado por los trayectos de los principales flujos turísticos, se generan demandas espontáneas por aquellas necesidades de alimentación y alojamiento que no consiguen ser resueltas cabalmente en la ciudad o en los puntos de mayor atractivo turístico, sea por falta de oferta o bien porque el público comienza a preferir alternativas, entre las cuales mayor y mejor contacto con la cultura local desde una perspectiva cotidiana, es primordial.

En base a esta demanda las experiencias comienzan a comercializar productos y servicios a través de campings, cocinerías, fogones, pensiones, etc. Pero el público que atienden es muy heterogéneo en origen y en



Iris González, agricultora y cocinera, junto a su familia llevan adelante el proyecto de agroturismo “Al norte del sur” que ofrece alimentación, alojamiento, paseos, voluntariados, días de campo, entre otras muchas actividades. Sector de Calle, Península de Lacuy, comuna de Ancud.

“Hace diez años, en el verano siempre pasaba gente acá a preguntar dónde podemos comprar pancito amasado, dónde podemos comprar esto, y no había nada. Entonces yo me di cuenta de que pasaba mucha gente por la carretera, en fines de semana, después en pleno verano, entonces yo dije, por qué no un día no me atrevo y pongo unos letreros en el cruce de “se vende pan amasado” con una flechita y eso. Así que empecé a hacer pan amasado y la gente pasaba y yo vendía. Estaba feliz con eso porque con un par de días ya tenía para comprar un quintal de harina y eso ya era negocio para mí. Con eso empecé a meterme en el tema. Después yo dije, por qué en vez de vender solo el pan no le ofrezco una onca a la gente, pero yo no tenía dónde atender a la gente. A veces la gente me pedía pasar a la cocina a tomar onca y la gente se iba feliz después de comer aquí. Después mis hijas se fueron dando cuenta de que era buen negocio y empezaron a trabajar conmigo y levantamos parte de un fogón a pulso. Después de eso decidieron dejar la ciudad y venirse a vivir al campo y seguir trabajando con el tema. Y nos pusimos a trabajar todos en eso. Nos repartimos las tareas y todos ayudamos”. Iris González, Calle, comuna de Ancud.

intereses, mientras que los emprendimientos mismos corren el riesgo de homogenizarse ofreciendo propuestas genéricas que apuntan a un público amplio, desaprovechando el potencial diferenciador de la identidad cultural aún al interior de un mismo territorio.

Esta estrategia de servicios poco diferenciados a demandas múltiples permite ampliar el turismo en términos cuantitativos, pero la poca especialización restringe su mejora cualitativa, es decir en calidad. Se multiplican así restaurantes, cabañas y hospedajes, débilmente diferenciados de la oferta de otros territorios, y así se consiguen algunas retribuciones económicas pero con beneficios aún conservadores.

En esta limitación y en los espacios dejados por el turismo convencional, muchas mujeres han encontrado un nicho que atender y la oportunidad de introducir el componente turístico a sus predios, no como una sustitución de actividades, sino como una diversificación de la base económica de sus familias. Para hacerlo, la cocina y la alimentación sirven bien como eje de articulación de un universo cada vez más complejo de actividades. En este espacio, siempre que el servicio se oriente a la comida tradicional, se desencadenan algunos procesos beneficiosos para el turismo y para la familia que acoge a turistas:

(i) Dado que la cocina tradicional hace uso preferencial de la agrobiodiversidad local, ya que en ella se encuentran los componentes principales de las recetas, prestar servicios de alimentación en esta área, estrecha los vínculos entre la gastronomía como componente del turismo y la producción agrícola local.

(ii) Al ofrecer un servicio integrado a otras actividades de interés como la agricultura, se extiende la estadía de los visitantes, que no solo tienen la posibilidad de comer comida local sino que además pueden comenzar a participar de otras actividades de una familia campesina que surgen en torno de la alimentación. Con ello, el servicio que en el turismo convencional se ofrece por lo general de manera aislada, se puede acoplar a otras actividades que son valoradas por el turista y por las que está dispuesto a pagar.

(iii) En esta lógica, en que el sistema predial se integra para ofrecer servicios compuestos, todos los componentes se vuelven insuficientes por sí solos, pero complementariamente necesarios entre sí. Por ello, se puede decir que ocurre una complementación y no una sustitución de las actividades tradicionales, puesto que resulta evidente que al perder un componente como el agropecuario, todos los servicios en general se devalúan. En la gestión de estos complementos tiene lugar la diferenciación y la especialización de la oferta de cada experiencia.

De esta manera, los procesos de diversificación económica anclados a la identidad cultural, responden a principios similares a los de la diversificación agrobiológica, ya que genera procesos no excluyentes, complementarios y enlazados, obteniendo valor de ese enlace que por lo demás puede ser comercializado ya que se hace parte de la calidad y el precio final del servicio.

Dentro de estas actividades productivas y culturalmente diferenciadas, otro componente de gran relevancia es la artesanía tradicional. Al igual que en el caso de la cocina, la artesanía está inserta en la experiencia cotidiana de las familias y especialmente de las mujeres, y a través de su articulación con otros ámbitos de acción, como el turismo o los canales de comercialización locales, empiezan a ganar un valor adicional en el planteamiento económico de la familia o la agrupación.



Sonia Andrade, agricultora y artesana, miembro de la agrupación Tejedoras por la Vida. En la imagen hilando con un huso a la manera tradicional. Predio el Esfuerzo, Romazal, comuna de Chonchi.



La Feria de la Biodiversidad se celebra todos los veranos en la ciudad de Castro, reuniendo a una gran cantidad de turistas y visitantes locales. En ella destaca año a año la participación de mujeres campesinas y artesanas, quienes pueden reunirse y vender sus productos artesanales. Además, en el marco de SIPAM durante la realización de esta feria, se suelen realizar intercambios de semillas entre otras actividades.

De manera tradicional, la artesanía ha jugado un rol importante en la estabilidad económica de las familias campesinas chilotas, ya que ofrece un espacio de adaptación a los ciclos productivos agrícolas, entendiendo que la productividad en esta área puede aumentar mientras se reduce la intensidad de la comercialización de los productos agrícolas y ganaderos.

Hoy en día, el crecimiento y consolidación de las ferias durante el verano en los momentos de mayor afluencia de turismo, ha desplazado e intensificado en ese lapso de tiempo la comercialización de los productos artesanales, lo que supone un desafío en términos de la administración anual de la propia mano de obra y de los recursos económicos, sin embargo el principio de complementariedad se mantiene.

La capacidad de la actividad artesanal para adaptarse a nuevas condiciones de producción y comercialización, se ha visto reflejada también en una llamativa flexibilidad para mantenerse vigente mediante la innovación. Se trata por regla general, de la incorporación gradual de nuevos diseños, materiales, motivos, técnicas o discursos que existen tras la elaboración de una pieza. Estos se incorporan al mundo de la artesanía sin quebrar abruptamente con la tradición.

Una vez más en este caso como en los anteriormente revisados, la diversificación con sentido nutre los procesos personales y económicos al interior de las familias o comunidades, cuya trayectoria se transforma pero no en el sentido de trocar un camino por otro, sino en el sentido de darle vigor al conjunto de las actividades. De esta manera, la actividad artesanal ha pasado de ser considerada como un aspecto marginal de las economías familiares, a tener cada vez más un reconocido protagonismo.

IX. PERSPECTIVAS A FUTURO

Existe un aspecto que es necesario destacar respecto del tipo de liderazgo que ejercen las mujeres en Chiloé y en SIPAM. En torno a la estrategia diversificadora se abren espacios de desarrollo no solo para las mujeres en su condición de género, sino también a otros actores importantes de un territorio. Los jóvenes representan un ejemplo claro de esto, ya que se ha visto que las experiencias que propenden a la diversificación tanto agrobiológica como económica, ofrecen una oportunidad de inclusión importante de los y las jóvenes en los proyectos familiares, ya que estos encuentran un espacio fértil para la construcción de un proyecto atractivo, económicamente viable y acorde a sus aspiraciones personales.



“No quiero perder las semillas, mientras yo viva voy a mantener la papa nativa, mantener mis variedades. Mientras yo ande en pie, siempre van a haber papas nativas y siempre van a estar las yerbas. Es como una tradición, que viene de antes, es como tener uno un recuerdo de sus antepasados, por eso no las pierdo. Es una forma de conservar la historia. También en el tema de las plantas si se enfermó de algo, si está enfermo de la guatita, ya va y sabe cuál planta le sirve, usted no necesita ir a la ciudad a comprar un medicamento porque lo tiene en su huerta. Mi mamá siempre decía para qué sirven las plantas, siempre nos explicaba”. Señora Yolanda Andrade. Pulpito, comuna de Chonchi.

Este proceso no está exento de dificultades, tensiones y negociaciones que se deben llevar a cabo con el conjunto de la familia para hacer los ajustes necesarios y abrir efectivamente dicho espacio a las inquietudes personales. Pero lo que sí es claro es que la oportunidad logra atraer la atención de los mismos jóvenes de regreso al predio de sus familias, sumando esa atención a una valoración crecientemente positiva de la cultura campesina como un espacio amplio de posibilidades. Este es un aspecto que es reforzado por la participación de la misma familia en redes dinámicas de fomento y colaboración horizontal, en donde los jóvenes pueden constatar que existe un auto-reconocimiento colectivo fuerte de parte de los campesinos alineados con esta estrategia, el cual es reforzado por otros reconocimientos como SIPAM, que permiten ampliar la interacción con otros actores que comienzan a valorar igualmente el mundo rural y campesino como un pilar fundamental de desarrollo.

De esta manera, predios diversificados que tienen la flexibilidad necesaria para acomodar sus componentes de manera estratégica y acoger nuevas ideas, son capaces de contener y revertir una tendencia que constituye una preocupación fundamental para las familias campesinas y para los planificadores. Esto es, la migración de jóvenes del campo a la ciudad, y la consecuente pérdida de mano de obra para las actividades del campo, la discontinuidad productiva de los predios y la pérdida cultural.

Las mujeres son guardadoras de un patrimonio material e inmaterial que sirve de cimiento a la construcción de una estrategia diversificadora. Por ello, las mujeres han mostrado con frecuencia una tendencia a asumir el liderazgo de sus predios, pero no como una respuesta mecánica al abandono o ausencia de un jefe de hogar en la casa, como se suelen interpretar las consecuencias sobre las familias de la migración masculina de chilotes hacia la Patagonia ocurrida durante la segunda mitad del siglo XX.

La inhabilidad de los hombres, por las causas que fuesen, para participar de la administración del predio, produce las condiciones para que adquieran notoriedad las capacidades de la jefa de hogar para hacerlo, pero no es la causa de que dichas habilidades existan. Esto quiere decir que el rol de las mujeres no depende exclusivamente de las condiciones del contexto en que se deben desempeñar, sino que también está sujeto fuertemente a sus propias condiciones de género y a sus aptitudes personales. Esto se ve en la actualidad gracias a que en las familias y comunidades, sobre todo las que se encuentran articuladas bajo la iniciativa SIPAM, las mujeres siguen manteniendo un liderazgo importante a pesar de que se han revertido las tendencias migracionales en el Archipiélago.

En este escenario, lo que puede ser visto como una mejora solo parcial en la situación de las mujeres al interior de sus comunidades o familias, puede ser descrito también como una condición de su liderazgo, que tiende a ser no-exclusivo y no-excluyente. Es decir, por la naturaleza del patrimonio que gestionan las mujeres (que se asemeja más a un bien común que a un bien de propiedad particular), y las actividades que impulsan -como los intercambios de semillas-, su liderazgo se puede fortalecer no en desmedro de otros actores si no a partir de su inclusión, y por ello son capaces de asumir liderazgos complementarios. El desarrollo de la mujer no depende entonces del desplazamiento de la figura masculina, pero sí de que el sistema familiar sea cada vez más receptivo a sus aportes.

Se debe insistir en que la descripción del proceso específico vinculado a SIPAM que aquí se expone, no exime a la sociedad chilota del debate y la acción contra las condiciones de desigualdad, violencia y marginación que sufren las mujeres en el contexto general de Chiloé y Chile. Por ello, desde la perspectiva de un posible diagnóstico, el alcance de esta interpretación



Mujeres y jóvenes trabajando en la construcción de un huerto colectivo, proyectado a partir de un diseño participativo de base agroecológica. Este huerto, fue parte de las actividades del Diplomado en diseño y manejo de sistemas agroecológicos bajo denominación SIPAM, el cual reflejó nítidamente el potencial de la asociación entre mujeres, y otros actores relevantes del mundo rural y campesino, como lo son los jóvenes. Más allá de la ejecución misma del diplomado, esta instancia se transformó gracias a la dinámica de sus participantes, en una verdadera fuente de expansión de las redes, de la biodiversidad y de los conocimientos.



Gícella Saldivia, es parte de la empresa familiar de agroturismo “Al Norte del Sur”. Además participa de diversas iniciativas de carácter ambiental y comunitario. Sector de Calle, Península de Lacuy, comuna de Ancud.

es limitado, pero en cambio desde la perspectiva de encontrar soluciones, su potencial es altísimo.

Al alero de SIPAM, se ha hecho manifiesta la existencia de un segmento importante de mujeres empoderadas desde antes que esa misma expresión existiera y que se adoptara como estandarte preferido de la política pública destinada a la mujer.

Para lograr esta visibilización, SIPAM ha reforzado algunos procesos beneficiosos que ayudan a las mujeres en su acción de tender y dinamizar redes de relaciones e intercambios, pero en realidad la denominación no ha introducido cambios dramáticos en la vida de estas mujeres. Su principal aporte en este sentido, ha sido proponer a ellas mismas, a la academia, a la esfera política, y al conjunto amplio de actores intra y extraterritoriales, una batería de nuevos criterios, términos e indicadores desde los cuales evaluar su condición de mujer campesina y así también de evaluar el mismo desarrollo del territorio.

Si se observa a las mujeres campesinas de Chiloé, desde el prisma de la biodiversidad, el conocimiento tradicional y el patrimonio cultural, se hace evidente su protagonismo y liderazgo en el cuidado y uso de las principales riquezas del territorio, que resultan fundamentales para una propuesta de desarrollo local alternativa, que abra más y mejores oportunidades para toda la población. En la medida que estos criterios logren permear la esfera política de planificadores/as y técnicos/as, las mujeres aparecerían como un sujeto central de la política pública, ya no como un segmento marginado que arrastra y refrena el desarrollo de un territorio, sino como líderes que lo impulsan desde la vanguardia, constituyendo así un actor esencial del desarrollo, por sus fortalezas y no por sus restricciones. La iniciativa SIPAM, como se ha descrito antes, ha hecho importantes aportes en este sentido.





X. CONCLUSIONES

Al abordar el tema de género, la mujer suele ser descrita como un actor marginado y sometido, lo que constituye una realidad que debe ser reconocida y atendida. Sin embargo, no se debe olvidar que toda marginalidad se define en relación a un centro y todo sometimiento en relación a un poder. Se debe reconocer que esa descripción surge de un marco de referencia, que se remite a un modelo de desarrollo homogenizador y totalizante, que en la modernidad se ha visto radicalizado.

Este es un modelo de desarrollo, que encierra muchas formas de marginalidad, y a la de género se le deben incorporar las variables socioeconómicas, culturales y territoriales. Esto quiere decir que el problema, no es sencillamente el lugar que se le ha dado a la mujer, sino que también y especialmente, el modelo de desarrollo en sí.

Es posible que las mujeres, u otros segmentos estructuralmente marginados, conquisten nuevos espacios para regular la condición de desigualdad que sufren, pero eso requiere antes que nada, detenerse a preguntar si esos esfuerzos están orientados a reforzar un modelo de desarrollo que resulte vigente y deseable para las comunidades locales, o si es el modelo en sí el que debe ser examinado.

En esta perspectiva, las condiciones estructurales de desarrollo, no eternizan la posición marginal de la mujer sólo porque le restringe las garantías necesarias para mejorar su propia calidad de vida, sino también porque ofrece un repertorio reducido de indicadores para describirla y representarla, o en otras palabras, tiene una mirada miope de la mujer como una categoría social compleja.

Cabe la posibilidad, y este texto así lo reconoce para el caso de Chiloé, que en diversos territorios las mujeres sean en realidad una pieza central de liderazgo en nuevos procesos de desarrollo, pero en dinámicas que quedan fuera del marco de referencia ofrecido por el modelo imperante. Por esta razón, existen dificultades para representar y visibilizar este rol de liderazgo en los espacios académicos, políticos y en la opinión pública.

Aferrarse a la marginalidad de la mujer, es aferrarse al modelo de desarrollo hegemónico como marco de referencia. Esto no quiere decir que la lucha de la mujer deba detenerse, todo lo contrario, debe redoblar. Pero ya no desde la trinchera intelectual y burocrática, sino desde la construcción de alternativas junto a otros actores. De este modo, al anular el eje desde el cual emana su marginalidad, los esfuerzos de inclusión de la mujer, podrán ser orientados a la construcción de un proyecto realmente novedoso, inclusivo y equitativo desde sus bases.



Este trabajo parte del reconocimiento de que en Chiloé se ha ido consolidando, en la última década, un proceso de desarrollo alternativo en el cual las mujeres pueden y deben en su justa razón, ser descritas como agentes primordiales de cambio. Es necesario dar reconocimiento a esta realidad, y a la luz de que dichas alternativas generan oportunidades concretas de desarrollo, atractivas económicamente, y que promueven la integración de segmentos críticos para el desarrollo rural, como la juventud o las mujeres, es necesario también que se les reconozca como una alternativa legítima de “nueva ruralidad”.

Respecto a este último punto y en virtud del tema abordado en este trabajo, se debe mencionar que esta “nueva ruralidad” constituye un cambio fundamental del papel que juegan las mujeres al interior del desarrollo de sus comunidades y de sus territorios a escalas diversas.

Este trabajo, en vez de arrojarse al ya conocido ejercicio de describir a la mujer en su condición de marginalidad, ha apostado por describir a la mujer ahora en su condición de liderazgo y protagonismo en un contexto de desarrollo por completo distinto.

Para enfrentar esta tarea, es importante evitar la utilización de perspectivas esencialistas o bien del desarrollo, o bien de los roles de género. Esto quiere decir que no por hablar de un modelo alternativo donde el rol de la mujer es primordial, vamos a estar hablando de procesos que son positivos per se, sin antes enfrentarlos con sus efectos reales y concretos. Tampoco se puede, con base en distinciones teóricas, establecer en estas descripciones nuevas formas de exclusión que no consideren el aporte de otros actores a dichos procesos.



En este texto se ha descrito “cómo” y “por qué” las mujeres están desempeñando un rol tan relevante en la consolidación y fortalecimiento de estas alternativas de desarrollo sostenible y cuáles son las consecuencias que ello está teniendo sobre las familias, las comunidades y el territorio en general. En este sentido, y en una hipótesis que al menos consideraremos válida para el caso de Chiloé, vemos que dentro de los procesos históricos de la constitución del territorio, las mujeres han asumido roles y estrategias culturales y productivas orientadas a la conservación y a la diversificación del patrimonio agro-cultural. De aquí que una alternativa de desarrollo orientada a la diferenciación y valoración de los activos culturales y un uso sostenible de los recursos naturales, encuentre en las mujeres un agente de cambio fundamental, activas en la ampliación de sus procesos por medio de redes de actores diversas, flexibles e integradoras.





XI. BIBLIOGRAFÍA

Amtmann, C. y G. Blanco. 2001. Efectos de la Salmonicultura en las Economías Campesinas de la Región de Los Lagos, Chile. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. No. 5. Valdivia, Chile, pp. 93-106.

FAO. 2011. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-2011. Las mujeres en la agricultura. Cerrar la brecha de género en aras del desarrollo. Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Roma, Italia, p. 171.

Hernández, R. 2012. Nuevas (y viejas) historias sobre las mujeres rurales jóvenes de América Latina. Resultados preliminares del Programa Nuevas Trenzas. Instituto de Estudios Peruano (IEP). Lima, Perú, p. 42.

Macé, J.; Bornschlegl, T. y S. Paulson. 2010. Dinámicas de Sistemas de Género en Chiloé Central, o la Cuadratura de los Ciclos. Documento de Trabajo N° 63. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp, Santiago, Chile, p. 53.

ONU-Mujeres. 2013. Informe final: Enfoque territorial para el empoderamiento de las mujeres rurales en América Latina y el Caribe. CEPAL, FAO & RIMISP. Santiago, Chile, p. 109.

Ramírez, E.; Modrego, F.; Macé, J. y R. Yáñez. 2009. Dinámicas territoriales en Chiloé Central: La fuerza de las coaliciones extra territoriales. Documento de trabajo No. 54. Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp. Santiago, Chile, p. 35.

Ranaboldo, C. y A. Schejtman. 2009. El valor del patrimonio cultural. Territorios rurales, experiencias y proyecciones latinoamericanas. IEP-RIMISP. Lima, Perú, p. 401.

Salières, M.; Le Grix, M.; Vera, W. y R. Billaz. 2005. La agricultura familiar chilota en perspectiva. En: Revista LIDER. Vol. 13. Año 10, pp. 80- 104.

Schejtman, A. y J. Berdegú. 2004. Desarrollo Territorial Rural. Debates y temas rurales No.1. Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural (Rimisp). Santiago, Chile, p. 54.

Venegas, C. 2009. Chiloé: una reserva de patrimonio cultural en Chile. En: El valor del patrimonio cultural: territorios rurales, experiencias y proyecciones Latinoamericanas. Editado por Claudia Ranaboldo y Alexander Schejtman. IEP, RIMISP; Territorios con Identidad Cultural. Lima, Perú., pp. 239-271







Centro de Educación y Tecnología



SIPAM
Sistema Incentivos del Patrimonio Agrícola Mundial